

La Capilla siXtina

EL CONTROL DE LA MENTE

Si ven ustedes a un joven muchacho con rasgos y amabilidades orientales, recién llegado de la Patagonia o de Nairobi, tal vez de las fuentes del Llobregat o del Amazonas, con una conversación en la que se mezclan Nizam, Monod, Richta y el nummullites, están en presencia de Senent Josa, el último fichaje de TRIUNFO. Este joven científico, tentado por el publicismo, me fue presentado hace dos días, aquí en Madrid, a su vuelta de un viaje a Nairobi. Son distancias que me exceden, y así traté de decirse. Pero Senent Josa estaba acaparado por un tema que le preocupa y que merecerá en un futuro un tratamiento largo y tendido en estas páginas.

En efecto, Senent, salvadas las primeras formalidades de mutuo conocimiento y el intercambio de saludos y reconocimientos para los triunfistas catalanes, me planteó su obsesión. Un libro publicado por Espasa-Calpe titulado «El control de la mente» y debido a la pluma de lo que Senent llama «cerebro novelable» o «nobelable». Es decir, Senent se refiere a las novelas que se escriben sobre la fuga de cerebros o a los Premios Nobel que reciben los cerebros españoles fugados. El cerebro novelable o nobelable se llama Rodríguez Delgado, español norteamericano y especializado en la investigación bioquímica del comportamiento.

—Este individuo ha descubierto la posibilidad de controlar la irritabilidad y el desacuerdo histórico mediante un tratamiento zonal del cerebro. A este paso, a uno le darán una pastilla y verá de color de rosa el programa político que le propongan los propietarios de la pastilla.

—¿Es eso posible? Ya había leído cosas así, pero en broma, y eran de tu paisano Manolo V el Empecinado.

—Nada de bromas. Y lo bueno es que el propio Rodríguez Delgado ya reconoce que este descubrimiento puede ser horroroso si cae en «malas manos». Este hombre o es un ingenuo o es un cínico. ¿En qué manos va a caer? ¿En qué manos han caído hasta ahora todo tipo de conocimientos capaces de paralizar o mover el mundo?

La conversación con Senent me dejó muy impresionado. Y la im-

presión duró hasta la noche. Soñé que alguien había echado pastillas blasfemistas en el canal de Lozoya y que toda la población de Madrid salía al día siguiente a la calle vestida a la numantina, con zurrón y honda para derribar los aviones que nos llegan del pozo de lo extranjero. Me vi a mí mismo, a mí mismo, señores, subido a un Dodge Dart, en plena Puerta del Sol, leyendo fragmentos de Donoso Cortés a multitudes enardecidas. Me vi a mí mismo, a mí mismo, señores, poniendo una corona de flores en la tumba del doctor Albiñana.

Desperté entre sudores de pesadilla, y en pijama bajé al piso de Encarna. La pobre chica estaba durmiendo y me costó bastante ponerla en antecedentes.

—No sea usted catastrofista, don Sixto. Si ellos echan una pastilla, nosotros echamos otra, y en paz.

—Pero no seas insensata, Encarna. ¿De dónde sacas tú el laboratorio? ¿La materia prima? ¿Y el permiso para materte en el canal de Lozoya?

—Mire, ¿sabe lo que le digo?: Que para contarme cuentos de terror, no tenía por qué despertarme. Que todo eso es esoterismo, don Sixto.

Y bostezó elocuentemente.

Yo estaba indignado. No con Rodríguez Delgado. Ni con el perturbador Senent. Estaba indignado con Encarna. ¡Insensata! Me la imagino en 1934 carcajeándose ante las tesis keynesianas del pleno empleo o ante los ensayos de capitalismo monopolista de Estado. Ahora le dices que pueden persuadirte dentro de ti mismo, y ni me hace caso.

Volví a mi cuarto, y cuando ya estaba supernervioso y arrojado es Encarna la que llama a mi puerta. Me da un somnifero. Me trae medio vaso de agua y me dice:

—Don Sixto, no se enfade conmigo. Tenga. Es una pastilla de confianza. Y si algún día ocurre lo que usted me ha contado, siempre tendremos la oportunidad de tomarnos un sano somnifero y no enterarnos.

He dormido sin sueños ni sobresaltos. Frente a la conspiración más angustiosa que jamás se haya urdido para controlar al hombre, no hay nada como una buena siesta. ■

SIXTO CAMARA

FEIFFER

DANZA EN HONOR DEL OTOÑO.



CON ESTA DANZA QUIERO CELEBRAR MI NUEVO YO.



UN YO LIBRE PARA SALIR DE VIEJOS MOLDES.



LIBRE PARA EXPERIMENTAR Y ROMPER CON LA TRADICIÓN.



LIBRE PARA ESCAPAR DE LA CARGEL DE MI PASADO.



DE LAS CADENAS DE MI CONDICIÓN FEMENINA.



LIBRE PARA DILATAR LOS LIMITES DE MI IMAGINACIÓN.



NO, NO MERECE LA PENA.

